LA DOBLE ALIANZA

CONTRA

LA TRIPLE ENTENTE

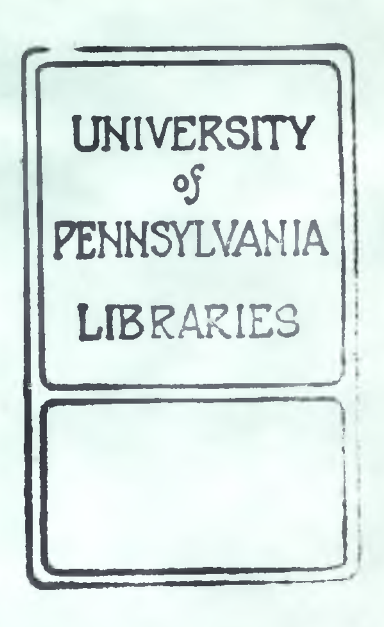
POR

JAMES M. BECK,

Antiguo Ayudante Fiscal de los Estados Unidos de America.

Publicado con la autorización del autor, de los Señores hijos de G. P. Putnam de Nueva York y de los propietarios del "New York Times."

HARRISON & SONS,
Londres.


UNIVERSITY
of
PENNSYLVANIA
LIBRARIES

LA DOBLE ALIANZA

CONTRA

LA TRIPLE ENTENTE

POR

JAMES M. BECK,

Antiguo Ayudante Fiscal de los Estados Unidos de America.

Publicado con la autorización del autor, de los Señores hijos de G. P. Putnam de Nueva York y de los propietarios del "New York Times."

HARRISON & SONS,
Londres.

EN LA CORTE SUPREMA DE LA CIVILIZACIÓN.

PLEITO DE LA DOBLE ALIANZA CONTRA LA TRIPLE ENTENTE.

Alegato de JAMES M. BECK, *Antiguo Ayudante Fiscal de los Estados Unidos.*

Supongamos que en este año de desgracia de mil novecientos catorce, hubiera existido—y roguemos por que un día exista—una Corte Suprema de Civilización ante la cual pudieran las naciones soberanas litigar sus diferencias sin recurrir al inicuo y menos eficaz arbitramento de las armas.

Supongamos también que cada una de las naciones contendientes tuviera una levadura de cristianismo suficiente para arreglar sus agravios, no con la ética del cañón ó del fusil, sino mediante el criterio eterno de la justicia.

¿Cual hubiera sido el fallo de ese augusto tribunal? Cualquier discusión sobre los méritos éticos de esta gran controversia debe comenzar con la hipótesis de que existe una moralidad internacional.

Un pequeño grupo de individuos intelectualmente pervertidos rechaza este axioma fundamental, sobre el cual descansa necesariamente la base entera de la civilización.

Algunos de ellos sostienen que las consideraciones morales deben subordinarse ó bien á la necesidad militar ó bien al llamado destino manifiesto. Esta es la doctrina de Bernhardi.

Otros enseñan que la guerra es una fatalidad beneficiosa y que por lo tanto están igualmente justificadas todas las naciones que toman parte en ella. Según esta teoría, todas las naciones ahora en lucha no son sino las víctimas de una irresistible corriente de acontecimientos, y el supremo deber del Estado es prepararse para exterminar sistemáticamente á sus vecinos cuando sea necesario.

(B 803) 1208—2 B 2

A pesar de las ingeniosas trivialidades que cubren estas dos doctrinas, todos los cerebros moralmente sanos convienen en que esta guerra es un gran crimen contra la civilización y el único problema es este: ¿cuál de los dos grupos de potencias es moralmente responsable de ese crimen?

¿Tuvo justificación Austria al declarar la guerra contra Servia?

¿Tuvo justificación Alemania al declarar la guerra contra Rusia y Francia?

¿Tuvo justificación Inglaterra al declarar la guerra contra Alemania?

Como la última de estas preguntas es la que más fácilmente puede contestarse, será examinada la primera.

JUSTIFICACIÓN DE INGLATERRA.

La justificación de Inglaterra descansa en el solemne Tratado de 1839, según el cual Prusia, Francia, Inglaterra, Austria y Rusia "se hicieron garantes" de la "neutralidad perpetua" de Bélgica, reiterada por el conde Bismarck, entonces canciller del Imperio alemán, el 22 de Julio de 1870, y reiterada aún más recientemente en el sorprendente hecho revelado por el Libro Gris belga.

En la primavera de 1913 hubo un debate en la Comité de Presupuestos del Reichstag respecto del presupuesto militar. En el curso del debate dijo el ministro de Estado de Alemania:

> "La neutralidad de Bélgica está determinada por convenciones internacionales, y Alemania está resuelta á respetar estas convenciones."

Para confirmar esta solemne promesa, el ministro de la guerra añadió en el mismo debate:

> "Bélgica no representa ningún papel como justificante de los planes alemanes de reorganización militar. El proyecto está justificado por el estado de cosas en el Este. Alemania no perderá de vista el hecho de que la neutralidad belga está garantizada por Tratados internacionales."

Un año más tarde, el 31 de Julio de 1914, Herr von Below, ministro alemán en Bruselas, aseguró al ministerio de Estado belga que conocía una declaración hecha por el canciller alemán en 1911, asegurando "que Alemania no tenía intención alguna de violar nuestra neutralidad" y "que estaba seguro de que no habían cambiado los sentimientos expresados en esa época." (Véase el Libro Gris belga, números 11 y 12.)

No parece necesario discutir el inexcusable abandono de estas solemnes obligaciones y protestas, cuando el actual canciller del Imperio alemán, en su discurso de 4 de Agosto de 1914, dirigido al Reichstag y al mundo, reconoció francamente que la conducta

de la máquina militar alemana al invadir Bélgica fué injusta. Dijo :

"Estamos ahora en un estado de necesidad y la necesidad no conoce ley. Neustras tropas han ocupado Luxemburgo y acaso están ya en territorio belga. Señores, eso es contrario á los dictados del derecho internacional. Cierto es que el Gobierno francés había declarado en Bruselas que Francia está dispuesta á respetar la neutralidad de Bélgica en tanto que la respete su adversario. Sin embargo, nosotros sabíamos que Francia estaba preparada para la invasión. Francia podía esperar, pero nosotros no. Un movimiento francés sobre nuestro flanco por el bajo Rhin pudo haber sido desastroso. Así nos vimos obligados á pasar por encima de las justas protestas de los Gobiernos de Luxemburgo y de Bélgica.

"La injusticia—hablo francamente—que estamos cometiendo nos esforzaremos en repararla tan pronto como hayamos logrado nuestro objeto militar. Cualquiera que esté amenazado como nosotros lo estamos y esté luchando por sus supremas posesiones, no puede tener sino un pensamiento: cómo ha de abrirse camino."

Esta defensa no es siquiera un alegato de confesión é invalidación. Es un alegato de culpabilidad en el foro del mundo. Tiene un mérito: que no agrega al crimen la agravante de la hipocresía. El pleito de Alemania descansa virtualmente en las doctrinas de Treitschke y Bernhardi: que la defensa de sus intereses egoistas justifica á toda nación en el empleo de su máxima fuerza física. No hay ninguna novedad en este evangelio. Lo único sorprendente en él es que resucite en el siglo XX. Maquiavelo lo expuso con más vigor en su tratado *El príncipe,* donde se glorifica la política de César Borgia al pisotear los Estados más debiles de Italia mediante un terrorismo despiadado, una ferocidad desenfrenada y el más vil de los engaños. Realmente, la imperdonable destrucción de Bélgica no es más que el "borgiaismo" decuplicado por los recursos mecánicos de la guerra moderna.

Si nuestra decantada civilización no es una tenue capa de barbarie; si el derecho del mundo no es en realidad más que la ética del fusil y la conciencia del cañón; si la humanidad, después de innumerables siglos, no ha avanzado en moralidad política más que el habitante de las cavernas, esta respuesta de Alemania no puede satisfacer "al decoroso respeto por las opiniones de la humanidad." El argumento de Alemania de que un Tratado es un "trozo de papel," que se puede pasar por alto á capricho cuando así lo requieran los intereses egoistas de una de las partes contratantes, es la negación de todo lo que defiende la civilización.

Bélgica ha sido crucificada á la faz del mundo. Su inocencia de todo delito, hasta que fué atacada, es demasiado clara para necesitar pruebas. Su voluntaria inmolación para mantener su solemne garantía de neutralidad "será como la defensa de los angeles, con sus lenguas de trompetas, contra la honda maldición de arrebatársela." En ese punto la Corte Suprema no tendría motivo de duda ó vacilación. El fallo sería rápido é inexorable.

UNA GUERRA DE DIPLOMÁTICOS.

Las dos cuestiones restantes, mencionadas más arriba, no son tan sencillas. Primaria y acaso exclusivamente, la cuestión ética recae sobre los problemas suscitados por las comunicaciones que se cruzaron entre las diversas cancillerías de Europa en la última semana de Julio, pues la estupenda característica de esta guerra, la mayor de todas, es que la precipitaron los diplomáticos, y suponiendo que todos los diplomáticos desearan sinceramente una solución pacífica de las cuestiones suscitadas por el ultimatum de Austria (lo cual no está claro, ni mucho menos), fué el resultado de una diplomacia ineficaz y, en eso, desmañada.

Comprendo perfectamente la distinción entre las causas inmediatas de una guerra y las causas anteriores y más fundamentales; sin embargo, en medio de la paz estival que el mundo gozaba el 23 de Julio de 1914, el ultimatum de Austria provocó repentinamente una cuestión que afectaba seriamente la integridad de las naciones y el equilibrio del poder en Europa, y á continuación, durante una semana, se cruzaron entre las cancillerías de Europa una serie de comunicaciones diplomáticas con el objeto visible de impedir una guerra, pero tan ineficaces, no obstante, que se precipita la guerra y se cruza el terrible Rubicón antes de que el mundo se enterase, á no ser imperfectamente, de la naturaleza de las diferencias entre los Gobiernos comprometidos. El examen ético de este gran conflicto tiene que depender en gran parte del testimonio formado por las comunicaciones oficiales, las cuales pueden, por lo tanto, ser consideradas como las declaraciones documentales en una causa en litigio.

Los Libros Blancos de Inglaterra y Alemania y el Libro Anaranjado de Rusia, que están ya ante el tribunal de la opinión pública, forman una parte importante de ese testimonio; el objeto de este artículo es ver qué fallo dictaría un tribunal imparcial y desapasionado sobre las cuestiones suscitadas y los testimonios presentados.

ALEMANIA Y AUSTRIA OMITEN DOCUMENTOS DE IMPORTANCIA VITAL.

En primer término, impresionaría profundamente á ese tribunal no sólo lo que revela el testimonio así formado, sino también las significativas omisiones de documentos que se sabe que existen.

En la defensa oficial que han hecho Inglaterra y Rusia no parece que hayan dejado de presentar todos los documentos que poseían; pero el *Libro Blanco alemán revela la supresión de documentos de importancia vital, en tanto que Austria no ha presentado hasta ahora ningún testimonio documental de los que están en su poder.*

Sabemos por el Libro Blanco alemán—aun cuando no lo dedujeramos como irresistible inferencia—que se cruzaron muchas comunicaciones importantes, durante esta crisis, entre Alemania y Austria, y es probable que también tuvieron que cruzarse algunas comunicaciones entre esos dos países é Italia. Italia, á despecho

de su situación embarazosa, debe al mundo una revelación completa. Lo que probaría tal revelación lo indica su deliberada consecuencia de que sus aliadas habían comenzado una guerra *agresiva*, que la eximió de toda obligación para con la Triple Alianza.

No es una conjetura el hecho de que entre Berlín y Viena se cruzaron comuncaciones cuyo texto no se ha revelado. Alemania reconoce y afirma como parte de su defensa que ejerció fielmente su influencia mediadora sobre Austria, pero no solamente ha probado tal influencia mediadora ningún resultado práctico, sino que el texto de estas comunicaciones vitales se guarda aun en los archivos secretos de Berlín y Viena.

Así se afirma en la excusa oficial de Alemania que, á pesar de negarse Austria á aceptar la proposición de Sir Edward Grey de admitir la réplica de Servia "como base de nuevas conversaciones,"

> "nosostros (Alemania) continuamos en nuestros esfuerzos mediadores *hasta el último extremo* y aconsejamos á Viena que hiciese cualquier arreglo posible, compatible con la dignidad de la Monarquía." [1]

Esto sería más convincente si el ministerio de Estado alemán, al publicar otros documentos diplomáticos, hubiese añadido el *texto* del consejo que dió á Viena.

Se hallará la misma omisión significativa cuando la misma defensa oficial afirma que el 29 de Julio el Gobierno alemán aconsejó á Austria que empezase las conversaciones con el Sr. Sazonoff." Pero tampoco aquí aparece el *texto* entre los documentos que el ministerio de Estado alemán ha dado al mundo. Se dan *in extenso* las comunicaciones que se cruzaron entre ese ministerio y sus embajadores en San Petersburgo, París y Londres; pero entre las veintisiete comunicaciones añadidas á la defensa oficial alemana, *es en extremo significativo que no se dé una sola comunicación de las muchas que se enviaron de Berlín á Viena y sólo una de las que se enviaron de Viena á Berlín.* No puede ser esto un accidente. Alemania ha creído conveniente arrojar el velo del misterio sobre el texto de sus comunicaciones á Viena, aunque pretendiendo dar el contenido de algunas de ellas.

Hasta que Alemania no se decida á descubrir los importantísimos documentos que posee, no debe extrañarse que el mundo, recordando el falseamiento del telegrama de Ems por Bismarck, el cual precipitó la guerra francoprusiana, siga incrédulo respecto á la sinceridad de los efuerzos mediadores de Alemania.

EL PLEITO DE AUSTRIA CONTRA SERVIA.

Si discutiéramos la justicia de los agravios de Austria contra Servia, saldríamos fuera del testimonio documental, entraríamos en el reino de los hechos en disputa y se extendería este trabajo más allá de los límites razonables.

[1] Libro Blanco alemán.

Por lo tanto, supongamos que nuestro tribunal imaginario comenzase sus consideraciones con la hipótesis de que Austria tenía un justo agravio contra Servia y que el asesinato del archiduque el 28 de Julio de 1914, aunque cometido en realidad por ciudadanos austriacos—con simpatías por Servia—y en territorio austriaco, fué inspirado y estimulado por las actividades políticas del Gobierno servio ó de las organizaciones políticas de ese país.

La cuestíon que habría entonces que decidir no sería si Austria tenía un justo agravio contra Servia, sino si, considerando los deberes que Austria, como cualquier otro país, tiene para con la civilizacion, procedió de justa manera en la reparación de su agravio.

EL PLAN SECRETO DE LA DOBLE ALIANZA.

El 28 de Junio de 1914 fué asesinado en Serajevo el príncipe heredero de Austria. Durante casi un mes Austria no tomó ninguna medida ni hizo declaración pública algúna sobre sus intenciones. El mundo se dolió profundamente de esta nueve desgracia de Austria y especialmente de su anciano monarca, que, como el rey Lear, estaba "tan agobiado de dolor como de años y desventurado en ambas cosas."

El Gobierno servio había repudiado toda complicidad con el asesinato y se había comprometido á castigar á cualquier ciudadano servio complicado en él.

De tiempo en tiempo, desde el 28 de Junio hasta el 23 de Julio, llegaron de Viena intimaciones semioficiales de que ese país intentaba obrar con gran moderación y de la manera más pacífica. No se insinuó siquiera que en una época de profunda paz Alemania y Austria iban á echar un fósforo al polvorín de Europa.

Esto lo demuestra notablemente la primera carta del Libro Blanco inglés, de Sir Edward Grey á Sir H. Rumbold, fechada el 20 de Julio de 1914. Es uno de los documentos más significativos en toda la correspondencia. Al escribirse esta carta, es muy probable que el arrogante y en extremo irrazonable ultimatum de Austria estuviese ya redactado y aprobado en Viena, y acaso en Berlín, y sin embargo, Sir Edward Grey, ministro de Relaciones Exteriores de un gran país amistoso tenía tan escaso conocimiento de la política de Austria que

> "pregunté al embajador alemán hoy (20 de Julio) si tenía alguna noticia de lo que pasaba en Viena respecto de Servia." El embajador alemán contestó "que no tenía ninguna, pero que era cierto que Austria iba á tomar alguna medida."

Sir Edward Grey añade que dijo al embajador alemán que había sabido cómo el conde Berchtold, ministro de Relaciones Exteriores austriaco,

> "al hablar con el embajador italiano en Viena había indicado que la situación era grave, pero había dicho que se aclararía."

El ministro alemán replicó entonces que sería de desear "que Rusia obrase como mediadora respecto de Servia," de suerte que la primera indicación de que Rusia desempeñase el papel de pacificadora, provino del embajador alemán en Londres. Sir Edward Grey añade luego que dijo al embajador alemán que él

> "suponía que el Gobierno austriaco no hiciese nada hasta que diese publicidad á su pleito contra Servia, fundándose en lo que hubiese descubierto en la vista de la causa,"

y el embajador alemán asintió á esta suposición ([2]).

Una de dos: ó el embajador alemán estaba engañando entonces á Sir Edward Grey, fundándose en la teoría de que la verdadera función de un embajador es "mentir por su país," ó se estaba preparando el rayo con tal secreto que ni el embajador alemán en Inglaterra sabía lo que estaba ocurriendo.

El embajador inglés en Viena informa á Sir Edward Grey:

> "La entrega de la nota á Servia en Belgrado el 23 de Julio fué precedida por un período de *silencio absoluto* en la Ballplatz."

Continúa diciendo que, exceptuando al embajador alemán en Viena—obsérvese lo que significa la excepción—ningún miembro del cuerpo diplomático sabía nada del ultimatum austriaco y que al embajador francés, cuando visitó el ministerio de Estado el 23 de Julio, no sólo se le ocultó que el ultimatum había sido ya despachado, sino que se le dió á entender que su tono era moderado. Ni siquiera al embajador italiano le hizo el conde Berchtold ninguna confidencia. ([3])

¿CONOCIÓ Ó INSPIRÓ ALEMANIA EL ULTIMATUM?

La cuestión interesante é importante aquí es si Alemania tuvo conocimiento del ultimatum de Austria y si lo aprobó de antemano. Si lo hizo, fué culpable de doblez, pues el embajador alemán en San Petersburgo aseguró claramente al ministro de Relaciones Exteriores ruso que

> "el Gobierno alemán no *tuvo conocimiento del texto de la nota austriaca antes de que fuese entregada, ni había ejercido influencia alguna sobre su contenido. Es un error atribuir á Alemania una actitud amenazante.*" ([4])

Esta declaración es esencialmente improbable. Austria era la más débil de las dos aliadas y era el sable de Alemania el que metía ruido á la faz de Europa. Es patente que Austria no pudo haber llegado á medidas extremas, á las cuales se opondría Rusia, como se sabía desde el principio, sin tener el apoyo de Alemania,

([2]) Libro Blanco inglés, No. 1.

([3]) Despacho de Sir M. Bunsen á Sir Edward Grey, fechado el 1° de Septiembre de 1914.

([4]) Libro Anaranjado ruso, No. 18.

y existe la probabilidad, equivalente á una certeza moral, de que no se hubiera entregado á si misma y á Alemania á la posibilidad de una guerra europea sin consultar primero á Alemania.

Por otra parte, tenemos el testimonio de Sir M. de Bunsen, embajador inglés en Viena, el cual, según comunicó á Sir Edward Grey, "tenía informes particulares de que el embajador alemán (en Viena) conocía el texto del ultimatum austriaco á Servia antes de ser despachado y que lo telegrafió al emperador alemán," y que el mismo embajador alemán "sanciona cada línea de él" ([5]). Como no revela la fuente de sus "informes particulares," este testimonio no sería por sí mismo convincente, pero al examinar la defensa oficial de Alemánia en el Libro Blanco alemán, *hallamos que el ministerio de Estado alemán admite que fué consultado por Austria antes del ultimatum y no sólo aprobó la actitud de Austria, sino que literalmente le dió carta blanca para proceder.*

Este extremo parece tan importante para determinar la sinceridad de la actitud de Alemania y de sus protestas pacíficas, que lo citamos *in extenso.* Después de referirse al roce anterior entre Austria y Servia, dice el Libro Blanco alemán:

> "En vista de estas circunstancias, Austria tuvo que reconocer que sería incompatible con su dignidad ó con la propia conservación de la Monarquía mirar por más tiempo, sin tomar medidas, á las operaciones del otro lado do la frontera. *El Gobierno austro-húngaro nos informó de esta manera de ver la situación y pidió nuestra opinión en el asunto. Nosotros pudimos asegurar á nuestra aliada que estábamos cordialmente de acuerdo con su modo de ver la situación y declararle que recibiría nuestra aprobación cualquier medida que pudiera creer necesario tomar para poner término al movimiento de Servia encaminado contra la existencia de la Monarquía austro-húngara.* Sabíamos perfectamente, en este respecto, que cualquier acto belicoso por parte de Austria-Hungría contra Servia metería á Rusia en la cuestión y podría arrastrarnos á una guerra conforme á nuestros deberes de aliados."

El testimonio verosímil de Sir M. de Bunsen lo confirma también el hecho de que el embajador inglés en Berlín, en su carta del 22 de Julio á Sir Edward Grey, declara que la *noche anterior* (21 de Julio) había visto al ministro de Relaciones Exteriores alemán y se había aludido á una acción posible por parte de Austria:

> "Su excelencia opinaba evidentemente que Austria hubiera dado este paso antes de ahora. Insistió en que la cuestión en conflicto tenía que ser arreglada entre Servia y Austria solamente y no debía haber intervención de fuera en las discusiones entre los dos países."

Añade que al mismo tiempo que no había considerado oportuno que su país se aproximase á Austria-Hungría acerca de este asunto, había,

([5]) Libro Blanco inglés, No. 95.

"en varias ocasiones, en conversación con el ministro servio, hecho resaltar la extrema importancia de que las relaciones austro-servias se colocaran en debida condición."[6]

Aquí tenemos la primera declaración de la actitud de Alemania en el asunto, actitud que resultó por completo insostenible según se vió por los acontecimientos subsiguientes, pero á la cual se aferró tenazmente Alemania hasta el último momento y que contribuyó en mucho á precipitar la guerra. Olvidándose de la solidaridad de la civilización europea y del hecho de que, en virtud de un intercambio político y diplomático de siglos, existe un Estado europeo unido, aun cuando su organización esté todavía en los comienzos, se afirmó en la base de que á Austria se le consintiera tomar medidas agresivas contra Servia sin la intervención de ninguna otra potencia, aun cuando, como era inevitable, la humiliación de Serbia destruyesa la situación de los Estados balkánicos y hasta amenazase al equilibrio del poder europeo.

No hay que perder el tiempo en convencer á cualquier persona razonable que este ultimatum austriaco contra Servia era brutal en el tono é irrazonable en sus peticiones. Sería difícil hallar en la historia un documento más ofensivo, y realza su iniquidad el corto plazo que daba á Servia ó á Europa para contestar. Servia tenía 48 horas para responder si comprometería su soberanía y para aceptar realmente su complicidad en un crimen que había repudiado enérgicamente. Como el texto completo del ultimatum no llegó á las cancillerías extranjeras hasta casi 24 horas después de ser notificado á Servia, las otras naciones europeas apenas tuvieron un día para considerar lo que podría hacerse para mantener la paz europea antes de que esa paz estuviese fatalmente comprometida. [7]

Otra confirmación de que el ministerio de Estado alemán conocía de antemano por lo menos la substancia del ultimatum es el hecho que, el mismo día de ser despachado el ultimatum, el canciller del Imperio alemán instruyó á los embajadores alemanes de París, Londres y San Petersburgo que aconsejaran á los Gobiernos inglés, francés y ruso que

"tanto los actos como las peticiones del Gobierno austro-húngaro no pueden considerarse sino como justificados." [8]

¿ Como pudo Alemania sancionar las "peticiones" si no conocía la substancia del ultimatum ?

No se indica la hora en que fueron enviadas estas instrucciones, por lo cual no puede deducirse que fuesen anteriores á la notificación del ultimatum en Belgrado á las 6 P.M. Sin embargo, como el ultimatum no llegó á las otras capitales europeas hasta el día siguiente, según se desprende claramente de la correspondencia diplomática, parece improbable que el 23 de Julio el ministerio de Estado alemán hubiese enviado esta advertencia, cuidadosamente preparada, á las otras potencias sin tener conocimiento no sólo de la intención de Austria de entregar el ultimatum, sino también de su substancia por lo menos.

[6] Libro Blanco inglés, No. 2.
[7] Libro Blanco inglés, No. 5; Libro Anaranjado ruso, No. 3.
[8] Libro Blanco alemán, Apéndice 1 B.

Aunque pudiera ser que Alemania, al sancionar en blanco la política de Austria, se abstuvo intencionadamente de examinar el texto de la comunicación, con el objeto de poder declinar después toda responsabilidad respecto de la conducta de Austria—procedimiento que no modificaría la vergonzosa naturaleza de todo el asunto—sin embargo, la hipótesis más razonable es que la simultánea notificación del ultimatum de Austria en Belgrado y el aviso de Alemania á las potencias fuese el resultado de una acción concertada y tuviese una finalidad común. Ningún tribunal ó jurado, razonado según las normas corrientes de la vida humana, podría disputar por un momento esta deducción.

La comunicación del ministerio de Estado alemán á que nos hemos referido, anticipa que Servia "se negará á satisfacer estas peticiones"—¿por qué, si fuesen justas?—y Alemania insinúa á Francia, Inglaterra y Rusia que si, como resultado de no satisfacerlas, Austria tiene que "recurrir á medidas militares, se le deje á ella la elección de los medios."

A los embajadores alemanes en las tres capitales se les instruyó que

> "insistiesen especialmente en que la cuestión anterior es una cuyo arreglo corresponde únicamente á Austria-Hungría y Servia y una que las Potencias debieran esforzarse vivamente en limitar á los países interesados,"

y añadía que Alemania deseaba enérgicamente

> "que se localizase la disputa, pues cualquier intervención de otra potencia, á causa de las diversas obligaciones de alianza, ocasionaría consecuencias imposibles de medir."

Este es uno de los documentos más significativos de toda la correspondencia. Si Alemania hubiera estado tan ignorante como su embajador en Londres pretendía estarlo respecto de la política y ultimatum de Austria y si Alemania no hubiera estado entonces instigando y apoyando á Austria en su peligrosa actitud, ¿por qué había de comunicar el canciller alemán esta noticia amenazante á Inglaterra, Francia y Rusia de que había que dejar en libertad á Austria para declarar la guerra á Servia y que cualquier tentativa de intervención en favor de la nación más débil "produciría consecuencias impossible de medir"? (9)

Unos días más tarde, el canciller imperial envió á los Gobiernos confederados de Alemania una *comunicación confidencial* en la cual se aceptaba la posibilidad de que Rusia pudiera sentir el deber de "ponerse de lado de Servia en su disputa con Austria-Hungría." Una vez más, ¿por qué, si la actitud de Austria estaba justificada? El canciller imperial añadía que

> "si Rusia se siente obligada á ponerse de parte de Servia en este conflicto, tiene ciertamente el derecho de hacerlo,"

pero agregaba que si Rusia hiciese esto, desafiaría en realidad á la integridad de la monarquía austro-húngara y que sólo Rusia, por lo tanto,

(9) Libro Blanco alemán, Apéndice 1 B.

> "sufriría la responsabilidad si surgiese una guerra europea de la cuestión austro-servia, *que todas las demás grandes potencias europeas desean localizar.*"

En esta significativa comunicación confidencial el canciller alemán declara el fuerte interés que Alemania tiene en que Austria castigue á Servia. Dice que "*nuestros intereses más íntimos nos llaman al lado de Austrio-Hungría*" y añade que

> "si, al contrario de lo que se espera, se extendiese el conflicto, debido á la intervención de Rusia, entonces, fieles á nuestros deberes de aliados, tendríamos que apoyar á la monarquía vecina con todo el poder del Imperio alemán." [10]

ESFUERZOS PARA MANTENER LA PAZ.

Para llegar á una consecuencia, nuestro tribunal imaginario prestaría escasa atención á las simples declaraciones de que se desea la paz. Una nación, como un individuo, puede apuñalear secretamente la paz de otro al mismo tiempo que le dice: "¿Estás bien de salud, hermano?" Y aun á la paz de la civilización se la puede traicionar con un beso de Judas. Las profesiones de paz pertenecen á la jerga de la diplomacia y han caracterizado siempre á las naciones más belicosas.

Ninguna guerra de la época moderna ha comenzado sin que el agresor pretendiera que su nación no deseaba sino la paz é invocara la ayuda divina para su política asesina. Parafraseando las palabras de Lady Teazle en una famosa ocasión en que Joseph Surface hablaba mucho del "honor," puede decirse que en tales casos es mejor dejar el nombre de Dios fuera de la cuestión.

Analicemos, pues, el testimonio tal como se ha formado. Para mayor claridad, examinaremos cronológicamente los acontecimientos que precedieron á la guerra.

Después de recibir el ultimatum en San Petersburgo, el 24 de Julio, el ministro de Relaciones Exteriores ruso, en una comunicación official à Austria-Hungría, sugirió que el repentino límite de tiempo "deja á las potencias un plazo completamente insuficiente para dar ningún paso útil que arregle las complicaciones que han surgido" y añadió:

> "Para evitar las consecuencias incalculables, igualmente desastrosas para todas las potencias, que pueden suceder al método de acción del Gobierno austro-húngaro, nos parece indispensable que por encima de todo se extienda el plazo concedido á Servia para contestar."

Sazonof sugirió de nuevo que se diese tiempo à las Potencias para examinar los resultados de la investigación que el Gobierno

[10] Libro Blanco aléman, Apéndice 2.

austro-húngaro había hecho en el asunto del asesinato de Serajevo y declaró que si las potencias estaban convencidas:

"del fundamento de algunas de las peticiones austriacas, se hallarían en situación de enviar al Gobierno servio el consejo consiguiente."

Justamente observa que:

"una negativa á extender las condiciones del ultimatum estaría en contradición con las mismas bases de las relaciones internacionales." ([11])

¿Podría ningún tribunal disputar la justicia de esta contención? Estaba sobre el tapete la paz del mundo. Sólo se pedía tiempo para ver lo que podía hacerse con objeto de mantener esa paz y dar satisfación á los agravios de Austria hasta el último céntimo.

Concurrentemente con la súplica de Sazonof para que se acordarse un poco de tiempo para conservar la paz del mundo, Sir Edward Grey había visto el embajador alemán el 24 de Julio, y le había sugerido el único método de evitar la catástrofe, á saber:

"que las cuatro Potencias, Alemania, Francia, Italia é Inglaterre, trabajasen juntas simultáneamente en Viena y San Petersburgo." ([12])

Hubiera bastado que Alemania intimase á Austria que "el respeto debido á las opiniones de la humanidad," asi como la cortesía común hacía las grandes naciones amigas, requerían que se diese tiempo no sólo á Servia, sino á las otras naciones, con el objeto de que se concertasen para el bien común, tanto más cuanto que, por ser la época de los veraneos, muchos de los jefes de Estado y estadistas principales se hallaban ausentes de sus capitales respectivas.

Bajo esas circunstancias ¿no era natural que Rusia anunciase el 24 de Julio

"que cualquier acción que tomase Austria para humiliar á Servia no dejaría á Rusia indiferente"?

Ese mismo día el encargado de negocios de Rusia en Viena sugirió al Ministerio de Estado austriaco

"que la nota austriaca fué redactada en tal forma que su aceptación era imposible, y que sus términos eran inusitados y perentorios."

La única contestación dada por el Ministro de Relaciones Exteriores austriaco fué que su representante en Servia

"había recibido instrucciones para salir de Belgrado, á no ser que se aceptasen las demandas de Austria en su integridad antes de mañana á las 4 P.M." ([13])

([11]) Libro Anaranjado ruso, No. 4.
([12]) Libro Blanco inglés, No. 11.
([13]) Libro Blanco inglés, No. 7.

La única concesión de Austria entonces ó subsecuentemente á la causa de la paz fué la seguridad de que Austria, *después de su conquista* de Servia, no exigiría territorio alguno.

La acción de Alemania ese día (Julio 24) es muy significante. Su embajador en Inglaterra comunicó una nota á Sir Edward Grey justificando las quejas y el ultimatum de Austria-Hungría, al decir que

> "bajo estas circunstancias la acción y las demandas del Gobierno austro-húngaro sólo pueden considerarse como equitativas y moderadas."

La nota decía, además:

> "El Gobierno Imperial (Alemania) desea acentuar su opinión que en el caso presente sólo se trata de un asunto que debe ser arreglado exclusivamente entre Austria-Hungría y Servia, y que las grandes Potencias deben tratar seriamente de reservarlo á las dos partes directamente interesadas." ([14])

El 25 de Julio, probablemente con gran sorpresa de Alemania y Austria, pues ambas naciones habían calculado definitivamente que Servia no cumpliría con el ultimatum, este país, siguiendo los consejos conciliatorios de Rusia, dió una contestación en la cual, sacrificando su respeto propio como Estado soberano, aceptó sustancialmente todas las demandas de Austria, menos una; y no rehusó verdaderamento esa demanda, sino que se manifestó dispuesto á referirla á un tribunal de arbitramento ó á una conferencia de las potencias. ([15])

Ninguna corte vacilaría, siquiera por espacio de un momento, en llegar á la conclusión que la respuesta constituía una aquiescencia sustancial á las demandas extremas de Austria, y en realidad ni Alemania ni Austria disputaron eso seriamente. Se contentaron con poner en duda la sinceridad de las seguridades, calificando las concesiones de "supercherías," y con relación á este asunto basta decir que si Alemania y Austria hubiesen considerado que la contestación de Servia era satisfactoria, y ese país no hubiese realizado sus promesas, hechas con la mejor buena fé, Servia no habría gozado de grandes simpatías y no habría estallado una guerra general. Es más, tanto Rusia como Inglaterra empeñaron su influencia para obligar á Servia, si fuese necesario, á atender completamente cualquiera demanda razonable de Austria. La cuestión pendiente, que Servia se comprometió á someter al arbitramento ó á las Potencias, era la participación de oficiales austriacos en las Cortes de Servia. Esto no presentaba un problema difícil. El deseo de una investigación imparcial profesado por Austria hubiera podido realizarse fácilmente, logrando que las Potencias formasen una conferencia de juristas con el objeto de llevar á cabo esa investigación.

El 24 de Julio Sir Edward Grey pidió también al embajador alemán que emplease sus buenas influencías en Viena para

([14]) Libro Blanco inglés, No. 9.
([15]) Libro Blanco inglés, No. 39.

conseguir una prórroga. La acción del Gobierno de Alemania y la contestación dada á esta solicitud muy razonable fueron en extremo falsas. Convino en "transmitir" la sugestión, pero el Ministro de Relaciones Exteriores alemán añadió que, como quiera que el Primer Ministro de Austria se hallaba ausente de Viena, se presentarían demoras y dificultades en la consecución de la prórroga, y

"admitió sin ambages que el Gobierno austro-húngaro *deseaba dar á los servios una lección, y que tenía el deseo de tomar medidas militares. Admitió asimismo que el Gobierno de Servia no podía tragar algunas de las demandas austro-húngaras.*"

Añadió que Alemania no deseaba una guerra general "y que haría lo imposible para impedir esa calamidad." ([16])

Si Alemania hizo alguna comunicazión á Austria en interés de la paz, todavía no se ha comunicado su texto al mundo. Una palabra de Berlín á Viena hubiera logrado la prórroga que, con intenciones pacifistas sinceras, hubiera podido resultar en la preservación de la paz. Alemania—hasta donde puede verse en sus anales—no pronunció nunca esa palabra.

Forme usted un contraste entre esa actitud y la de Rusia, cuyo Ministro de Relaciones Exteriores ofreció, en la mañana del día 25 de Julio,

"permanecer aislada y dejar la cuestión entra las manos de Inglaterra, Francia, Alemania é Italia." ([17])

El 25 de Julio Sir Edward Grey propuso que los cuatro Poderes (incluyendo Alemania) se uniesen

"para pedir á los Gobiernos de Austria y Rusia que no pasasen la frontera y diesen tiempo á los cuatro Poderes, obrando en Viena y San Petersburgo, para tratar de arreglar el asunto. Si Alemania adopta este punto de vista tengo la convicción que Francia é Ingleterra obrarán de acuerdo con él. Italia tendrá indudabalmente mucho gusto en prestar su cooperación." ([18])

El Canciller Imperial alemán contestó así á esta solicitud razonable:

"En definitiva, consideramos que esta cuestión debe ser localizada, *para lo cual todas las Potencias deben abstenerse de intervenir.*"

Pero añadió que, si sobreviniese una disputa austro-rusa, Alemania

"cooperaría con los demás grandes Poderes para mediar entre Rusia y Austria." ([19])

Es harto difícil comprender esta distincción. La diferencia entre Rusia y Austria surgió de la tentativa hecha por este

([16]) **Libro Blanco inglés, Nos. 11 y 18.**
([17]) **Libro Blanco inglés, No. 17.**
([18]) **Libro Blanco inglés, Nos. 24 y 25.**
([19]) **Libro Blanco alemán, Anexo 13.**

país para aplastar á Servia. Alemania no intervendría en lo último, pero mediaría entre Rusia y Austria. Lógicamente, no podía establecerse una distinción entre ambas cosas.

Veremos en breve como "cooperó."

Todo lo que *hizo* Alemania el 25 de Julio, hasta donde puede verse en sus anales, fué "transmitir" las solicitudes de Inglaterra y Rusia para conseguir una prórroga, pero los acontecimientos subsecuentes indican que fueron "transmitidas" sin endoso alguno, pues, de haber pedido Alemania la prórroga ¿cómo podía Austria ignorar la solicitud de su aliada?

El Ministro de Relaciones Exteriores de Austria, una vez enviado el ultimatum, se ausentó de la capital, pero el Ministro de Rusia en Viena logró someter verbalmente esta solicitud razonable al Ministro encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores, el cual dijo sencillamente que la sometería al Conde Berchtold, *pero que podía predecir con toda seguridad una negativa categórica.* Aquel mismo día (Julio 25) un poco más tarde se notificó á Rusia definitivamente que no se concedería ninguna prórroga. ([20])

¿Fué en algún tiempo, la paz del mundo destruida con un pretexto más pequeño? Un poco de tiempo, unos días, aun unas pocas horas, hubieran podido ser suficientes para evitar al mundo los horrores actuales. *Estos picapleitos diplomáticos iban á tomar una decisión rápida y colosal.* Será difícil hallar en los anales de la historia una falta de cortesía mayor con una Potencia amiga, pues Austria no estaba en guerra con Rusia.

Derrotadas en el esfuerzo que hicieron con el objeto de conseguir una prórroga, Inglaterra, Francia y Rusia iniciaron nuevas tentativas, encaminadas á conservar la paz, deteniendo momentáneamente las preparaciones militares hasta que pudiesen realizarse esfuerzos de carácter conciliador. Sir Edward Grey propuso á Alemania, Francia, Rusia é Italia, que se uniesen para pedir á Austria y á Servia que no pasasen la frontera "hasta que hayamos tenido tiempo para tratar de arreglar las diferencias existentes entre ellos"; pero el Embajador alemán leyó á Sir Edward Grey un telegrama que había recibido del Ministerio de Relaciones Exteriores aleman, diciendo que "una vez enviada la Nota (el ultimatum) por Austria, ese país no podía volverse atrás." ([21])

Hemos observado—hasta donde puede verse en los documentos oficiales—que Alemania no trató nunca de emplear su influencia con Austria para que ese país hiciera alguna concesión. Su actitud fué indicada por la declaración hecha por su Embajador en París al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, en la cual, bien que negando que Alemania apoyase el ultimatum austriaco, manifestó que Alemania aprobaba su punto de vista

> "y que, una vez la flecha disparada, Alemania no podía de ninguna manera permitir que la guiase un sentimiento que no fuese el de su deber hacia su aliada."

([20]) Libro Anaranjado ruso, Nos. 11 y 12.
([21]) Libro Blanco inglés, No. 25.

Considerar que sus deberes con la civilización eran tan leves que podía apoyar á su aliada, Austria, con razón ó sin ella: eso parece haber sido la falacia fatal de Alemania; ese era su programa, y lo siguió con una consistencia fatal. Apoyar á su aliado en tiempo de guerra es un hecho que puede defenderse, pero apoyarlo en tiempo de paz, en una demanda inicua y un programa lleno de tosca descortesía, ofende todo sentimiento de moralidad internacional.

Al día siguiente Rusia propuso á Austria un cambio de puntos de vista privados, con el objeto de alterar en común algunas cláusulas de la Nota austriaca de fecha 23 de Julio. *Austria ni siquiera contestó.* El Ministro ruso comunicó esta sugestión al Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, manifestando el deseo de que "le fuese posible aconsejar á Viena que acepte nuestra proposición"; pero esto no estaba de acuerdo con el programa alemán, pues ese día el Embajador de Alemania en París visitó al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, y en respuesta á una proposición semejante (á saber: que Alemania sugiriese á Viena que fuese al encuentro de Servia con el mismo espíritu conciliatorio manifestado por Servia), contestó que "eso no era posible en vista de la resolución tomada de no intervenir en el conflicto austro-servio."

Ese mismo día Inglaterra pidió á Francia, Italia y Alemania que se reuniesen en Lóndres para una conferencia inmediata con el objeto de conservar la paz de Europa, y el Canciller alemán contestó á esa proposición fructifera, que hubiera podido salvar la paz de Europa, con esta sutileza penosa: "es imposible llevar á nuestra aliada ante una Corte europea con motivo de sus diferencias con Servia,' aunque pretendió aceptar "en principio" el programa de mediación. ([22])

La aceptación "en principio," por parte de Alemania, de un programa cuya realización impidió en realidad, sugiere las tendencias legales de aquel estadista del Maine que "era partidario de la ley que prohibía el alcohol en Maine, pero se oponía á su cumplimiento."

La negativa de Alemania á que se sometiese el caso de Servia á los Poderes, aunque sólo fuese para su consideración, es todavía más notable si se recuerda que el Embajader alemán en Lóndres citó á Sir Edward Grey estas palabras del Secretario de Estado de Alemania:

> "había algunas cosas en la nota austriaca cuya aceptación por parte de Servia no podía en realidad esperarse,"

reconociendo así que el ultimatum de Austria era, por lo menos en parte, injusto. Sir Edward Grey llamó entonces la atencíon del Embajador alemán al hecho de que si Austria rehusaba la respuesta conciliatoria de Servia y penetraba en ese país,

> "eso significaría que estaba decidida á aplastar á Servia cueste lo que costase, pasando por alto las consecuencias que podrían sobrevenir."

([22]) Libro Blanco inglés, No. 46.

Añadió que la respuesta servia

> " debería por lo menos ser tratada como una base de discusión y pausa,"

y pidió que el Gobierno alemán apoyase eso en Viena; pero el 27 de Julio el Secretario de Estado de Alemania contestó que esa conferencia " no era practicable," que " equivadría prácticamente á un tribunal de arbitramento," y que, en su opinión " no podía ser convocada, como no lo solicitasen asi Austria y Rusia." ([23])

Salta á la vista que esto constituía una mera evasión. Alemania sabía ya que Austria no pediría semejante conferencia, pues Austria había ya negado la solicitud de Rusia para una prórroga y comenzado, en realidad, sus operaciones militares. La actitud de Alemania queda indicada de mejor manera en la carta del Ministro de Rusia en Alemania al Ministerio de Relaciones Exteriores ruso, en la cual manifiesta que el 27 de Julio fué al Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, y pidió á dicho Despacho

> " que pidiese á Viena de una manera más urgente que adoptase ese plan de conciliación. Jagow contestó que no podía aconsejar á Austria que cediese." ([24])

¿Por qué no? Rusia había aconsejado á Servia que cediese, y Servia había concedido casi todas las reclamaciones. ¿Por qué no podía el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán aconsejar á Viena que adoptase también una actitud conciliatoria, si sus deseos de paz eran sinceros?

Antes de que tuviese lugar esta entrevista, el Embajador francés había acudido al Ministerio de Relaciones Exteriores alemán con una misión semejante y apoyado la sugestión inglesa, á saber: que Inglaterra, Alemania, Rusia y Francia, tomasen medidas inmediatas en Viena, con el objeto de que Austria y Servia

> " se abstuviesen de cometer cualquier acto que pudiese agravar la situación actual."

Esto significaba que, mientras no tuviesen lugar nuevas conferencias, ni Austria invadiría á Servia ni Rusia á Austria. *El Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania se negó categóricamente á considerar esa sugestión.*

Ese mismo día el Embajador de Rusia en Viena tuvo " una conversación larga y ansiosa " con el sub-secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Austria. Manifestó la esperanza sincera que

> " se haría algo antes de que Servia fuese verdaderamente invadida. El Barón Macchio contestó que eso sería ahora difícil porque ya había tenido lugar una escaramuza en el Danubio, en la cual los servios habian sido los agresores."

([23]) Libro Blanco inglés, Nos. 43 y 46.
([24]) Libro Anaranjado ruso, No. 38.

El Embajador ruso dijo entonces que su país haría todo lo posible para mantener á los servios tranquilos,

"y hasta para retroceder ante un avance austriaco con el objeto de ganar tiempo."

Solicitó que se diese al Embajador austriaco en San Petersburgo plena autorización para continuar las discusiones con el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia,

"que estaba completamente decidido á aconsejar á Servia que cediese en todo cuanto puede exirgirse con justicia de un Poder independiente."

La única respuesta dada á esta proposición razonable fué que sería sometida al Ministro de Relaciones Exteriores. ([25])

Ese mismo día el Embajor alemán en París fué al Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, é insistió enérgicamente en que "*quedase excluida toda posibilidad de mediación ó de conferencia,*" á pesar de lo cual el Canciller Imperial alemán comunicaba á Londres, en esos mismos momentos, que

"había inaugurado inmediatamente los esfuerzos encaminados á conseguir una mediación en Viena, tal como la deseaba Sir Edward Grey, y, además, comunicado al Ministro de Relaciones Exteriores de Austria el deseo que tenía el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia de lograr una conversación directa con Viena."

¡Cuanta hipocresía! En la defensa formal de Alemania el apologista oficial de ese país, después de declarar que estaba convencido que

"un acto de mediación no podría tomar en consideración el conflicto austro-servio, que era puramente un asunto austro-húngaro,"

asegura que Alemania transmitió á Viena la sugestión adicional de Sir Edward Grey, en la cual se pedía á Austria-Hungría

"que se comprometiese á aceptar como suficiente la respuesta Servia ó á considerarla como base de nuevas conversaciones";

pero el Gobierno austro-húngaro—que desempeñaba el papel del socio malévolo en esa combinación—"apreciando plenamente nuestra actividad como mediadores" (asi dice el Libro Blanco alemán con ironía sardónica), contestó á esta proposición diciendo que, viniendo como venía después de la abertura de la hostilidades, "*era demasiado tarde.*"

¿Hay algún hombre razonable que dude, siquiera por espacio de un momento, que de no haberse limitado Alemania á "transmitir" meramente estas sugestiones prudentes y pacifistas, Austria hubiese seguido las sugestiones de su aliada poderosa, ó que

([25]) Libro Blanco inglés, No. 56.

Austria hubiera suspendido sus operaciones militares, si así lo hubiese intimado Alemania? Al día siguiente, 28 de Julio, las posibilidades de un arreglo se hicieron todavía más difíciles cuando el Ministro de Relaciones Exteriores de Austria

> "dijo, tranquilamente pero con energia, *que no podía aceptarse ninguna discusión basada en la Nota de Servia;* que la guerra sería declarada hoy, y que el carácter pacífico bien conocido del Emperador, así como también el suyo, podían aceptarse como una garantía de que la guerra era á un tiempo justa é inevitable; que este era un asunto que debía arreglarse directamente entre las dos partes directamente interesadas."

Contestando á la contención arrogante é irrazonable que Europa debía aceptar la garantía del Ministro de Relaciones Exteriores austriaco sobre la justicia de la disputa de Austria, el Embajador británico sugirió "el aspecto más amplio de la cuestión," á saber: la paz de Europa; y el Ministro de Relaciones Exteriores austriaco contestó á este "aspecto más amplio," que hubiera justificado una pausa de parte de cualquier estadista razonable, diciendo que

> "también él había contemplado ese aspecto, pero pensaba que Rusia no debía oponerse á operaciones como las que estaban á punto de desarrollarse, las cuales, no tenían por objeto conquistas de territorio y no podían demorarse por más tiempo." ([26])

Habiendo fracasado la conversación privada entre Rusia y Austria, Rusia volvió á la idea de una conferencia Europea con el objeto de mantener la paz. El 28 de Julio su Embajador en Viena celebró una conferencia con Berchtold y llamó su atención sobre los peligros que corría la paz de Europa y la conveniencia que habría en mantener buenas relaciones entre Austria-Hungría y Rusia.

El Conde de Berchtold contestó que comprendía perfectamente bien la gravedad de la situación y las ventajas de una explicación franca con el Gabinete en San Petersburgo.

> "Me dijo que, por otra parte, el Gobierno austro-húngaro, que sólo había acordado con repugnancia las medidas enérgicas que se había visto obligado á tomar contra Servia, *no podía ahora ni retirarse ni entrar en ninguna discusión relativa á los términos de la Nota austro-húngara.* ([27])

Ese mismo día, 28 de Julio, el Canciller Imperial alemán mandó llamar al Embajador inglés y se excusó por no haber podido aceptar la propuesta de una conferencia de las Potencias neutrales, alegando que no creía que fuese efectiva,

([26]) Libro Blanco inglés, No. 62.
([27]) Libro Anaranjado ruso, No. 45.

"porque, en su opinión, una conferencia como esa tendría la apariencia de un *Aeropago* formado por dos Poderes de cada grupo que juzgarían á los otros dos Poderes."

Después de hacer ese juego de palabras lastimoso é hipócrita y al recordarse la respuesta conciliatoria de Servia, que equivalía á una rendición virtual,

"Su Excelencia dijo que no deseaba discutir acerca de la Nota servia, pero que el punto de vista de Austria, con el cual estaba de acuerdo, era que su disputa con Servia interesaba á Austria exclusivamente y *Rusia no tenía nada que ver en el asunto.* (28)

LA MOVILIZACIÓN DE LAS NACIONES.

Al llegar los asuntos á ese punto los gobernantes de los países intervinieron en la disputa. El Kaiser, de regreso de Noruega, telegrafió al Zar, con fecha 28 de Julio, que estaba

"empleando toda su influencia para tratar de llevar á Austria-Hungría á un acuerdo abierto y satisfactorio con Rusia,"

y solicitó la ayuda del Zar. (29)

Si el Kaiser era sincero, y tal vez lo fuese, *su actitud no era la de su Ministerio de Relaciones Exteriores.* El hecho es que sólo tenemos su palabra de que estaba haciendo todo lo posible para conservar la paz, pero los pasos que dió y las comunicaciones que envió para influenciar á Austria *no se encuentran en la defensa formal que el Gobierno alemán ha presentado al mundo.* El Kaiser sólo puede convencer al mundo de su inocencia en el crimen de la camarilla de Potsdam comunicando *el texto* de cualquier consejo que diese á los estadistas austriacos. Ha mostrado el telegramo que envió al Zar. *¿ Donde están los que, como es de presumirse, envió al Emperador Francisco José ó al Conde de Berchtold? ¿ Donde las instrucciones que dió á sus Embajadores ó á su Ministro de Relaciones Exteriores?*

Es significativo que ese mismo día Sazonoff telegrafiase al Conde de Benckendorff:

"Mis conversaciones con el Embajador alemán confirman mi impresión que Alemania favorece más bien la actitud inflexible adoptada por Austria,"

añadiendo que:

"El Gabinete de Berlin, que hubiera podido detener completamente el desarrollo de esta crisis, no parece ejercer la menor presión sobre su aliada." (30)

El 29 de Julio, Sir Edward Goschen telegrafió á Sir Edward Grey que había visto aquella noche al Canciller alemán, "recién

(28) Libro Blanco inglés, No. 71.
(29) Libro Blanco alemán, Anexo 20.
(30) Libro Anaranjado ruso, No. 43.

llegado de Potsdam," donde es de presumirse que vió al Kaiser. El Canciller alemán indicó entonces claramente la dirección del viento, al sugerir á Sir Edward Goschen que si Inglaterra permanecía neutral, Alemania se comprometería á garantizar que no tomaría territorio francés. Pero no dió la menor seguridad relativa á las colonias francesas. ([31])

Un poco más tarde, el Canciller alemán vió otra vez al Embajador inglés, manifestándole que lamentaba

> "la marcha demasiado rápida de los acontecimientos y que era, en consecuencia, demasiado tarde para obrar de acuerdo con la sugestión de Sir Edward Grey de que la contestación servia podía formar la base de una discusión." ([32])

Ese mismo día el Embajador de Alemania en San Petersburgo visitó á Sazonoff y se manifestó en favor de explicaciones adicionales entre Viena y San Petersburgo, á lo cual Sazonoff asintió. ([33]) Ese mismo día Sir Edward Grey pidió al Gobierno alemán

> "*que sugiriese cualquiera forma de procedimiento* de acuerdo con la cual la idea de una mediación entre Austria y Rusia, ya aceptada en principio por el Gobierno alemán, *pudiese aplicarse.*"

El Ministerio de Relaciones Exteriores alemán contestó que no podía tomar resoluciones, temiendo que, si indicaba á su aliada cualquier propuesta que tuviese el carácter de una presión, "*eso podría hacer que Austria precipitase las cosas y presentase un fait accompli.*" ([34])

Este fué el último y el peor de los subterfugios empleados para ganar tiempo mientras Austria marchaba hacia Belgrado. En él se asume que Austria podía no sólo hacer caso omiso del deseo de su aliada más poderosa en un asunto de interés común, sino obrar en contra del deseo de Alemania. Eso es mofarse de la credulidad humana. ¿Se mantuvo serio el Secretario de Estado alemán al soltar ese chiste sardónico? Mentir en ciertas ocasiones puede ser el deber de un diplomático, pero ¿puede ser necesario decir una mentira tan estúpida? El Secretario de Estado alemán añadió sardónicamente en el curso de esa misma conversación que tal vez el esfuerzo en favor de la paz precipitase la declaración de guerra, como si la declaración de guerra contra Servia no hubiese sido preparada, y esperada desde el principio.

Haciendo un esfuerzo más contra los subterfugios, el Embajador británico en Berlín sugirió entonces que, una vez que Austria hubiese satisfecho su prestigio militar, el momento podría ser favorable para que cuatro Potencias desinteresadas discutiesen la

([31]) Libro Blanco inglés, No. 85.
([32]) Libro Blanco inglés, No. 75.
([33]) Libro Anaranjado ruso, No. 49.
([34]) Vease la carta de Sir Edward Goschen á Sir Edward Grey, de fecha 29 de Julio, Libro Blanco inglés, No. 70.

situación, haciendo sugestiones que impidiesen el desarrollo de complicaciones más graves.

El Secretario de Estado alemán asintió, en apariencia, á esta propuesta, pero, como de costumbre, *no se hizo absolutamente nada.*(35) Es verdad que el 29 de Julio el Embajador alemán aseguró á Sir Edward Grey que el Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán estaba

> "tratando de hacer que Viena explicase satisfactoriamente en San Petersburgo el objeto y la extensión de las medidas tomadas por Austria en Servia,"

pero, en este caso como en los otros, las comunicaciones que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania envió á Viena *no han sido nunca reveladas al mundo.* (36)

En esa misma conferencia Sir Edward Grey

> "pidió que el *Gobierno alemán sugiriese cualquier método*, mediante el cual la influencia de los cuatro Poderes pudiese emplearse conjuntamente para impedir una guerra entre Austria y Rusia. Francia é Italia dieron su asentimiento. El plan para una mediación ó una influencia mediadora estaba listo y podía ejecutarse *de acuerdo con cualquier método que Alemania pudiese sugerir*, si el mío no era aceptable. El hecho es que la mediación estaba lista para ser puesta en operación mediante cualquier método que pareciese posible á Alemania, siempre que Alemania "moviese el resorte" en interés de la paz." (37)

La dificultad, sin embargo, consistía en que Alemania nunca "movió el resorte," aunque es obvio que le hubiera sido fácil hacerlo, puesto que era el miembro más fuerte é influencial de la Alianza Doble.

Ese mismo día el Gobierno austriaco transmitió un memorandum á Sir Edward Grey, comunicándole que el Conde Mensdorff dijo que la guerra con Servia debía llevarse á cabo.

En la noche del 29 de Julio comunicóse al Embajador británico en Berlin que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania "*no había tenido tiempo todavía para contestar*" á la propuesta de que Alemania sugiriese la forma de la mediación, pero que la cuestión había sido referida al Gobierno austro-húngaro y se le había preguntado "que era lo que le satisfacería." (38)

Al día siguiente el Embajador alemán informó á Sir Edward Grey que el Gobierno alemán trataría de influenciar á Austria para que, después de ocupar Belgrado y el territorio servio en la región de la frontera, prometiese no ir más adelante, mientras las Potencias tratasen de arreglar que Servia diese una satisfacción suficiente para pacificar á Austria; pero si Alemania ejerció en algún tiempo una presión semejante sobre Viena, *no se ha dado nunca la menor evidencia de ella al mundo.* No fué, ciertamente, muy efectiva y,

(35) Libro Blanco inglés, No. 76.
(36) Libro Blanco inglés, No. 84.
(37) Libro Blanco inglés, No. 84.
(38) Libro Blanco inglés, No. 107.

por las razones mencionadas, es imposible concluir que el consejo sincero de Alemania no hubiese sido seguido por su aliada más debil.

Hasta donde puede verse en los documentos publicados, Austria no contestó á esta sugestión sumamente conciliadora de Inglaterra, pero, entre tanto, el impetuoso Kaiser hizo la crisis más aguda cablegrafiando al Zar que la movilización de Rusia opuesta á la movilización de Austria estaba afectando su posición como mediador, á lo cual contestó el Zar de una manera conciliadora, declarando que la movilizacíón de Rusia no era sino una medida defensiva contra Austria.

¿Que más podía hacer Rusia? Si Austria continuaba su movilización, por que no podía hacer lo mismo Rusia?

Ese día, 30 de Julio, el Embajador alemán celebró dos entrevistas en San Petersburgo con Sazonoff, y Sazonoff preparó entonces la fórmula siguiente como base para la paz:

> "Si Austria, reconociendo que su conflicto con Servia ha asumido el carácter de una cuestión de interés europeo, declara que está dispuesta á eliminar de su ultimatum los puntos que violan el principio de la soberanía de Servia, *Rusia se compromete á detener todas las preparaciones militares.*" (39)

Al llegar las cosas á este punto, el rey Jorge telegrafió al Príncipe Enrique de Prusia que

> "el Gobierno inglés estaba haciendo todo lo posible, sugiriendo á Rusia y á Francia que suspendiesen sus preparaciones militares si Austria consiente á quedar satisfecha con la ocupación de Belgrado y del territorio servio en la vecindad, como prenda para el arreglo satisfactorio de sus demandas; mientras tranto los otros países suspenderían sus preparaciones de guerra."

El rey pasa á expresar el deseo que el Kaiser

> "empleará su gran influencia para que Austria acepte esta propuesta, probando así que Alemania é Inglaterra trabajan juntas para impedir lo que sería una catástrofe internacional." (40)

Sin embargo, esta última proposición no fué nunca aceptada ó rehusada, pues el impetuoso Kaiser envió su ultimatum de doce horas á Rusia para que detuviese su movilización, y esa era una demanda arrogante que ninguna Potencia respetuosa de si misma —y mucho menos una Potencia tan grande como Rusia—podía acceptar.

Mientras se verificaba esa demanda Sir Edward Grey hacía su última tentativa para conservar la paz, pidiendo á Alemania que sondease el ánimo de Viena, mientras él sondeaba el ánimo de San Petersburgo, con el objeto de saber si sería posible que las cuatro Potencias desinteresadas ofreciesen á Austria que

(39) Libro Anaranjado ruso, No. 60.
(40) Segundo Libro Blanco alemán.

"se comprometerían á que obtuviese plena satisfacción en las demandas dirigidas por ella á Servia, siempre que no molestase la soberania servia y la integridad del territorio servio."

Sir Edward Grey fué hasta decir al Embajador alemán que si esto no era satisfactorio, y Alemania hiciese cualquiera propuesta razonable para conservar la paz y Francia se negase á aceptarla,

"el Gobierno de Su Majestad no tendría nada que ver con las consecuencias,"

lo que significaba claramente neutralidad ó una intervención en favor de Alemania y Austria.

Ese mismo día el Embajador británico en Berlín rogó al Ministerio de Relaciones Exteriores alemán que

"hiciera presión sobre las autoridades en Viena para que hiciesen algo en el interés público con el objeto de tranquilizar á Rusia y de mostrarse dispuestos á continuar discusiones amistosas."

Y Sir Edward Goschen comunica que el Ministro de Relaciones Exteriores alemán contestó esa última noche que

"había rogado á Austria que contestase á su última propuesta, y que había recibido una respuesta en el sentido que el Ministro de Relaciones Exteriores austriaco averiguaría esa mañana los deseos del Emperador en la materia."

Tampoco se encuentra publicado el texto de la carta en la cual Alemania "rogaba" á Austria que fuese conciliadora.

La excusa de Alemania, á saber: que la movilización de Rusia la obligó á movilizar, no justifica la guerra. La movilización no significa necesariamente una agresión, sino, sencillamente, una preparación. Si Rusia tenía el derecho de movilizar porque Austria movilizó, Alemania tenía también el derecho de movilizar al movilizar Rusia, pero eso no implica que cada una de esas tres naciones pudiese justificar una guerra para obligar las otras partes á detener su movilización. La movilización no es sino una preparación contra eventualidades. Es el derecho de un Estado soberano, y de ninguna manera un *casus belli.* La exigencia de Alemania, á saber: que Rusia no podía armarse para defenderse, cuando Austria se estaba preparando para un ataque posible contra Rusia, considerada desde el punto de vista de una impertinencia brutal, tiene pocos paralelos en la historia y quizá ninguno. Trató á Rusia como á un Estado inferior, casi como á un Estado vasallo.

El paso impetuoso tomado por Alemania para obligar á su gran vecina á desistir de sus preparaciones militares defensivas, fué en sumo grado inoportuna, pues el 1° de Agosto el Embajador austro-húngaro declaró *por primera vez* al Gobierno ruso que estaba dispuesto á discutir los términos del ultimatum austriaco á Servia, y se sugirió entonces que la forma del ultimatum y las cuestiones que sobreviniesen fuesen discutidas en Londres. (Despacho del Embajador británico en Viena á Sir Edward Grey,

fechado el 1° de Septiembre de 1914.) Sir Edward Grey comunicó inmediatamente el hecho al Embajador inglés en Berlin, é insistió en que era todavía posible conservar la paz,

> "si se podía lograr una pequeña prórroga antes de que cualquiera de los grandes Poderes comenzase la guerra,"

pero el Kaiser, habiendo enviado á Rusia el ultimatum arrogante para que detuviese su movilización dentro de doce horas, se había adelantado demasiado para retirarse, y excitado por el arrogante partido militarista de Potsdam, "soltó los perros de guerra."

LA SENTENCIA.

Estos son los hechos, tales como constan en los documentos publicados, y, teniéndolos en cuenta, creo que un tribunal imparcial no vacilaría en pasar la sentencia siguiente:

1. *Que Alemania y Austria, en una época de paz profunda, se pusieron secretamente de acuerdo para imponer su voluntad á Europa y á Servia en un asunto que afectaba la balanza del Poder en Europa. No se ha establecido satisfactoriamente si, al obrar de esa manera, tenían la intención de precipitar una guerra europea para determinar el poderío de Europa, aunque la conducta que siguieron sugiere esa posibilidad. Hicieron la guerra casi inevitable:* (a) *emitiendo un ultimatum inicuo, enteramente desproporcionado con las quejas que Austria tuviese, y* (b) *no dando á Servia ni á Europa tiempo suficiente para considerar los derechos y las obligaciones de todas las naciones interesadas.*
2. *Que Alemania tuvo en todo tiempo el poder de obligar á Austria á seguir un plan razonable y conciliador, pero no ejerció nunca efectivamente esa influencia. Al contrario, apoyó ciertamente—y tal vez instigó—el plan irrazonable de Austria.*
3. *Que Inglaterra, Francia, Italia y Rusia, trabajaron siempre, sinceramente, en favor de la paz, y con ese objeto en vista no sólo hicieron caso omiso de la mala conducta original de Austria sino que hicieron toda concesión razonable con la esperanza de conservar la paz.*
4. *Que habiendo Austria movilizado su ejército, Rusia estaba perfectamente justificada al movilizar sus fuerzas. Ese acto de movilización era el derecho de cualquier Estado soberano, y mientras los ejércitos rusos no atravesasen la frontera ó tomasen medidas agresivas, ninguna otra nación tenía, en justicia, el derecho de quejarse, teniendo todas ellas el mismo derecho de hacer preparaciones parecidas.*
5. *Que Alemania, al declarar bruscamente la guerra contra Rusia por que no detuvo su movilización, cuando las otras Potencias habían ofrecido hacer cualquiera concesión razonable y todavía se estaban verificando conferencias pacíficas, preciptó la guerra.*

CONCLUSIONES.

Quien escribe este artículo ha llegado á estas conclusiones con pena, pues tiene un sentimiento de hondo afecto por el pueblo alemán y una admiración grande por sus ideales y su progreso

incomparable. Admira aun más el valor magnífico con el cual la nación alemana, rodeada de todos lados por enemigos poderosos, está ahora defendiendo su prestigio nacional. La devoción entrañable de esta gran nación por su bandera es digna de las mejores tradiciones de la raza teutónica. Sin embargo esto no puede cambiar la verdad ética que se destaca de toda consideración de nacionalidad, ni afectar la conclusión que la nación alemana ha sido colocada en este precipicio por sus estadistas conspiradores y su Kaiser arrogante y neurótico en alto grado, el cual, en el siglo XX, cree sinceramente que es el representante de Dios en la tierra y, por lo tanto, infalible.

Al pasar su condena la Corte Suprema de la Civilización debe, pues, distinguir entre la casta militarista, dirigida por el Kaiser y el Príncipe Heredero, que precipitaron esta gran calamidad, y el pueblo alemán.

El secreto de la conspiración contra la paz del mundo y el hecho que las comunicaciones diplomáticas que hemos citado aquí no han sido comunicadas al pueblo alemán, sugieren grandemente que esta guerra detestable no es meramente un crimen contra la civilización, *sino también un crimen contra el pueblo alemán, engañado y mal dirigido.* Tiene una visión y es esencialmente progresista y amante de la paz en sus características nacionales, pero las ideas de su casta militarista son las de los tiempos más remotos.

Algún día el pueblo alemán se enterará de la verdad y ese día será el de la expiación —una expiación terrible—para quienes han sumergido una nación noble y amante de la paz en este negro precipicio del desastre.
